

Lectura en pirámide

Hubo
 una vez
 un califa
 en Bagdad
 que deseaba
 sobre todas las
 cosas ser un
 soberano justo.
 Indagó entre los
 cortesanos y sus
 súbditos y todos
 aseguraron que no existía
 califa más justo que él. -¿Se
 expresarán así por temor? -se
 preguntó el califa. Entonces
 se dedicó a recorrer las ciudades
 disfrazado de pastor y jamás escuchó
 una murmuración contra él. Y sucedió
 que también el califa de Ranchipur sentía
 los mismos temores y realizó las mismas
 averiguaciones, sin encontrar a nadie que
 criticase su justicia. -Puede que me alaben por
 temor -se dijo-. Tendré que indagar lejos de mi
 reino. Quiso el destino que los lujosos carruajes de
 ambos califas fueran a encontrarse en un estrecho
 camino. -¡Paso al califa de Bagdad! -pidió el visir de
 éste. -¡Paso al califa de Ranchipur! -exigió el del
 segundo. Como ninguno quisiera ceder, los visires de los
 dos soberanos trataron de encontrar una fórmula para salir
 del paso.-Demos preferencia al de más edad -acordaron. Pero
 los califas tenían los mismos años, igual amplitud de posesiones
 e idénticos ejércitos. Para zanjar la cuestión, el visir preguntó al
 otro: -¿Cómo es de justo tu amo? -Con los buenos es bondadoso
 -replicó el visir de Ranchipur-, justo con los que aman la justicia e
 inflexible con los duros de corazón. -Pues mi amo es suave con los
 inflexibles, bondadoso con los malos, con los injustos es justo, y con los
 buenos aún más bondadoso -replicó el otro visir. Oyendo esto el califa de
 Ranchipur, ordenó a su cochero apartarse humildemente, porque el de
 Bagdad era más digno de cruzar el primero, especialmente por la lección que le
 había dado de lo que era la verdadera justicia.